



# VIGILIA PENTECOSTES 2026



*Conferencia Episcopal  
de Colombia*

**Un clamor al Espíritu Santo  
por la paz y la reconciliación**

# **VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2026**

## **Un clamor al Espíritu Santo por la paz y la reconciliación**

Esta vigilia se celebra con vestiduras de color rojo.

### **Ritos iniciales**

El sacerdote, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote saluda al pueblo:

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo que hoy es comunicado a la Iglesia como en el día de Pentecostés, esté con todos ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

### **Monición inicial**

Queridos hermanos: Hace cincuenta días, la luz del Resucitado disipó las tinieblas en la Gran Vigilia de Pascua. Hoy, al llegar al culmen de este tiempo de gozo, nos reunimos como asamblea santa para implorar un nuevo Pentecostés sobre nuestra Iglesia colombiana.

En estos momentos donde el dolor y la violencia sacuden nuestra nación, nos unimos en oración ferviente. Esta Vigilia es un clamor orante por la paz y la reconciliación. Pedimos al Espíritu que derrame sus dones y haga madurar en nosotros el fruto de la paz, transformando el odio en perdón y el miedo en esperanza. Que sea Él quien desarme los corazones, sane las heridas de la violencia y nos convierta en artesanos de justicia.

Que esta comunidad de (**Nombre de la Parroquia**), articulada en sus diversos grupos y carismas, sea ungida por el Espíritu santo, y guiados

por su luz, seamos testigos valientes de la esperanza y constructores de una sociedad donde la vida sea sagrada, y alcancemos la civilización del amor que tanto anhelamos.

Con el corazón abierto y la esperanza puesta en el Señor, comencemos esta solemne Vigilia.

## **Bendición y aspersión del Agua**

Después del saludo, el sacerdote, de pie en la sede, vuelto al pueblo, teniendo delante el recipiente con el agua que va a ser bendecida, invita al pueblo a orar con estas o similares palabras:

En el principio el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas y de ellas, por la voz de Dios brotó la vida. Hoy, al celebrar esta solemne Vigilia, pidamos que el agua que vamos a bendecir, nos renueve en la gracia del Señor y nos recuerde que, por el Bautismo fuimos purificados y santificados.

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de un breve silencio, prosigue diciendo con las manos extendidas:

**S**eñor, Dios todopoderoso,  
escucha las oraciones de tu pueblo,  
ahora que recordamos la acción maravillosa de nuestra creación  
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;  
dígnate bendecir ✠ esta agua.

La creaste para hacer fecunda la tierra  
y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.  
La hiciste también instrumento de misericordia  
al librar a tu pueblo de la esclavitud  
y al apagar con ella su sed en el desierto;  
por los profetas la revelaste como signo de la Nueva Alianza

que quisiste sellar con los hombres.  
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,  
renovaste nuestra naturaleza pecadora  
en el baño del nuevo nacimiento.  
Que esta agua, Señor,  
avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo  
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos  
bautizados en la Pascua.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R. Amén.**

*A continuación, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y a los ministros, después al clero y al pueblo, recorriendo la iglesia. Mientras tanto se entona un canto apropiado.*

*Terminado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:*

Que Dios todopoderoso, nos purifique del pecado  
y, por la celebración de esta eucaristía,  
nos haga dignos de participar  
del banquete de su reino.

**R. Amén.**

*El sacerdote dice:*

Oremos

**D**ios todopoderoso,  
brille sobre nosotros el resplandor de tu gloria  
y que tu luz fortalezca,  
con la iluminación del Espíritu Santo,  
los corazones de los renacidos por tu gracia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

**R. Amén.**

A continuación, el sacerdote puede exhortar al pueblo con estas palabras u otras semejantes:

Hemos empezado ya, queridos hermanos, la vigilia de Pentecostés; imitando a los apóstoles y discípulos, que, con María, la madre de Jesús, se dedicaban a la oración, esperando el Espíritu prometido por el Señor, escuchemos ahora, con atención y con calma, la Palabra de Dios. Meditemos los prodigios que hizo Dios en favor de su pueblo y pidamos que el Espíritu Santo, a quien el Padre envió como primicia para los creyentes, lleve a plenitud su obra en el mundo.

## **Liturgia de la Palabra**

### **PRIMERA LECTURA**

Se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra

### **Lectura del libro del Génesis.**

Gn 11,1-9

Toda la tierra hablaba una misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar los hombres desde oriente, encontraron una llanura en la tierra de Senaar y se establecieron allí.

Se dijeron unos a otros:

«Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos al fuego».

Y emplearon ladrillos en vez de piedras, y brea en vez de mezcla.

Después dijeron:

«Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance el cielo, para hacernos un nombre, no sea que nos dispersemos por la superficie de la tierra».

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres.

Y el Señor dijo:

«Puesto que son un solo pueblo con una sola lengua y esto no es más que el comienzo de su actividad, ahora nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Bajemos, pues, y confundamos allí su lengua, de modo que ninguno entienda del prójimo».

El Señor los dispersó de allí por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad.

Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó el Señor por la superficie de la tierra.

### **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial 32, 10-11. 12-13. 14-15 (R/.: 12b)

### **R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.**

El Señor deshace los planes de las naciones,  
frustra los proyectos de los pueblos;  
pero el plan del Señor subsiste por siempre;  
los proyectos de su corazón, de edad en edad. **R.**

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que él se escogió como heredad.  
El Señor mira desde el cielo,  
se fija en todos los hombres. **R.**

Desde su morada observa  
a todos los habitantes de la tierra:  
él modeló cada corazón,  
y comprende todas sus acciones. **R.**

El sacerdote dice:

Oremos.

**D**ios todopoderoso,  
haz que tu Iglesia permanezca siempre  
como pueblo santo,  
renacido en la unidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu,  
que manifestaste al mundo el signo de tu santidad y unidad,  
y que lo conduzca a la perfección de tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

## SEGUNDA LECTURA

El Señor descendió al monte Sinaí a la vista del pueblo

### Lectura del libro del Éxodo.

Éx 19,3-8a.16-20b

En aquellos días, Moisés subió hacia Dios.

El Señor lo llamó desde la montaña diciendo:

«Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: “Han visto lo que he hecho con los egipcios y cómo a ustedes los he llevado sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora, pues, si de veras me obedecen y guardan mi alianza, serán mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel».

Fue, pues, Moisés, convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado.

Todo el pueblo, a una, respondió:

«Haremos todo cuanto ha dicho el Señor».

Moisés comunicó la respuesta del pueblo del Señor.

Al tercer día, al amanecer, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre la montaña; se oía un fuerte sonido de trompeta y toda la gente que estaba en el campamento se echó a temblar. Moisés sacó al pueblo del campamento, al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie de la montaña. La montaña del Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre ella en medio de fuego. Su humo se elevaba como el de un horno y toda la montaña temblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno. El Señor descendió al monte Sinaí, a la cumbre del monte. El Señor llamó a Moisés a la cima de la montaña.

### **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial 18, 8. 9. 10. 11 (R/.: Jn 6, 68c)

### **R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.**

La ley del Señor es perfecta y  
es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye a los ignorantes. **R.**

Los mandatos del Señor son rectos y  
alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida y  
da luz a los ojos. **R.**

El temor del Señor es puro y  
eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos y  
enteramente justos. **R.**

Más preciosos que el oro,  
más que el oro fino;  
más dulces que la miel  
de un panal que destila. **R.**

**El sacerdote dice:**

Oremos.

**O**h, Dios, que en el monte Sinaí,  
en medio del resplandor del fuego,  
diste a Moisés la ley antigua,  
y en el día de hoy,  
con el fuego del Espíritu Santo  
manifestaste la nueva Alianza,  
te pedimos que nos inflame continuamente  
el mismo Espíritu que infundiste  
de modo inefable en tus apóstoles  
y que el nuevo Israel, convocado de entre todos los pueblos,  
reciba con alegría el mandamiento eterno de tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R.** Amén.

### **TERCERA LECTURA**

*Huesos secos, infundiré espíritu sobre ustedes y vivirán*

#### **Lectura del Profeta Ezequiel**

**Ez 37, 1-14**

EN aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí. El Señor me sacó en espíritu y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas en torno a ellos: eran muchísimos en el valle y estaban completamente secos.

Me preguntó «Hijo de hombre: ¿podrán revivir estos huesos?».

Yo respondí: «Señor, Dios mío, tú lo sabes».

Él me dijo: «Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: “¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Esto dice el Señor Dios a estos huesos: Yo mismo infundiré espíritu sobre ustedes y vivirán. Y comprenderán que yo soy el Señor”».

Yo profeticé como me había ordenado, y mientras hablaba se oyó un estruendo y los huesos se unieron entre sí. Vi sobre ellos los tendones, la carne había crecido y la piel la recubría; pero no tenían espíritu.

Entonces me dijo: «Conjura el espíritu, conjúralo, hijo de hombre, y di al espíritu: “Esto dice el Señor Dios: ven de los cuatro vientos, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan”».

Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable.

Y me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son la entera cada de Israel, que dice: “Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, ha perecido, estamos perdidos”.

Por eso profetiza y diles: “Esto dice el Señor Dios: Yo mismo abriré sus sepulcros, y los sacaré de ellos, pueblo mío, y los llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, comprenderán que soy el Señor. Pondré mi espíritu en ustedes y vivirán; los estableceré en su tierra y comprenderán que yo, el Señor, lo digo y lo hago” -oráculo del Señor-».

## **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial: 106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R/.: 1)

**R. Den gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.**

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,  
los que él rescató de la mano del enemigo,  
los que reunió de todos los países:  
oriente y occidente, norte y sur. **R.**

Erraban por un desierto solitario,  
no encontraban el camino de ciudad habitada;  
pasaban hambre y sed,  
se les iba agotando la vida. **R.**

Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
Los guió por un camino derecho,  
para que llegaran a una ciudad habitada. **R.**

Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Calmó el ansia de los sedientos,  
y a los hambrientos los colmó de bienes. **R.**

El sacerdote dice:

Oremos.

**S**eñor, Dios todopoderoso,  
que restauras cuanto está caído  
y, una vez restaurado, lo conservas,  
multiplica los pueblos que han de ser renovados  
por la acción santificadora de tu nombre,  
para que todos los que reciban el santo bautismo  
sean guiados siempre por tu inspiración.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
**R.** Amén.

## CUARTA LECTURA

Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu

### Lectura de la profecía de Joel

Jl 3, 1-5.

ESTO dice el Señor:

«Derramaré mi espíritu sobre toda carne,  
sus hijos e hijas profetizarán,  
sus ancianos tendrán sueños  
y sus jóvenes verán visiones.

Incluso sobre sus siervos y siervas  
derramaré mi espíritu en aquellos días.

Pondré señales en el cielo y en la tierra:  
sangre, fuego y columnas de humo.

El sol se convertirá en tinieblas,  
la luna, en sangre  
ante el Día del Señor que llega,  
grande y terrible.

Y todo el que invoque  
el nombre del Señor se salvará.

Habrará supervivientes en el monte Sion,  
como lo dijo el Señor,  
y también en Jerusalén  
entre el resto que el Señor convocará».

### Palabra de Dios.

Salmo responsorial 103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30 (R/.: 30)

**R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.**

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

la luz te envuelve como un manto. **R.**

Cuántas son tus obras, Señor,  
y todas las hiciste con sabiduría;  
la tierra está llena de tus criaturas.  
¡Bendice, alma mía, al Señor! **R.**

Todos ellos aguardan  
a que les echas comida a su tiempo:  
se la echas, y la atrapan;  
abres tu mano, y se sacian de bienes. **R.**

Les retiras el aliento, y expiran  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu espíritu, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra. **R.**

**El sacerdote dice:**

Oremos.

**C**umple, Señor, en nosotros tu promesa,  
para que la venida del Espíritu Santo  
nos convierta ante el mundo  
en testigos del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos

**R.** Amén.

**Luego se entona solemnemente el himno Gloria a Dios en el cielo.**

**G**loria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios,  
Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú, Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo  
en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

### **Oración colecta**

Oremos

**D**ios todopoderoso y eterno,  
que has querido que el Misterio pascual  
se actualizara bajo el signo sagrado de los cincuenta días,  
haz que los pueblos dispersos en la diversidad de lenguas  
se congreguen, por los dones del cielo,  
en la única confesión de tu nombre.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

**R.** Amén.

## **EPÍSTOLA**

### **El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables**

#### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos**

**8, 22-27**

HERMANOS:

Sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto.

Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.

Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve?

Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Del mismo modo, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

#### **Palabra de Dios**

## SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre;  
don en tus dones esplendido;  
Luz que penetra las almas;  
fuente del mayor consuelo.  
Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo.  
Tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego.  
Gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.  
Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre  
si tú le faltas por dentro.  
Mira el poder del pecado  
cuando no envías tu aliento.  
Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo.  
Lava las manchas,  
infunde calor de vida en el hielo.  
Doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.  
Reparte tus siete dones,  
según la fe de tus siervos.  
Por tu bondad y tu gracia,  
dale al esfuerzo su mérito.  
Salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno.

## **Aleluya**

**Aleluya, aleluya.**

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor.

**Aleluya, aleluya.**

## **EVANGELIO**

**✠Lectura del santo Evangelio según San Juan 7, 37-39.**

EL último día, el más solemne de la fiesta, Jesús en pie gritó:

«El que tenga sed, que venga a mí y beba el que cree en mí; como dice la Escritura: "de sus entrañas manarán ríos de agua viva"».

Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él.

Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

**Palabra del Señor.**

**Homilía**

## **Profesión de fe y renovación de la confirmación**

**El sacerdote:**

Hay una relación muy especial entre la Pascua y Pentecostés. Pudiéramos decir que la Iglesia nace en la Pascua y que, reconfortada por el Espíritu Santo, empieza su misión en Pentecostés. Es lo que sucede al cristiano; por su bautismo se injerta en Jesucristo y empieza a ser Iglesia, y al ser confirmado con la fuerza del Espíritu Santo se convierte en apóstol del Reino de Jesús.

En la noche santa de la Pascua, renovamos las promesas de nuestro bautismo. En esta noche de la vigilia de Pentecostés, renovemos la gracia del sacramento de la Confirmación. Haciendo esta renovación estamos abriéndonos a la acción del Espíritu Santo, para que Él forme en nosotros, la imagen de Jesucristo, ya que esa es la Voluntad del Padre.

**El sacerdote:**

¿Renuncian a Satanás, es decir, Al pecado, como negación de Dios; Al mal, como consecuencia del pecado; A la violencia, como opuesta a la caridad; a todo género de magia o superstición?

**Todos:** Sí, renuncio

**El sacerdote:**

¿Renuncian a sus obras, es decir, al materialismo y sensualidad; a la injusticia y discriminación; a la falta de fe, de esperanza y de confianza en Dios; a la esclavitud al pecado?

**Todos:** Sí, renuncio

**El sacerdote:**

¿Renuncian a sus seducciones, es decir, a encerrarse en su egoísmo; a considerarse superiores a los demás; a creerse convertido definitivamente; a los malos deseos y sensualidad; a la codicia de los bienes y a la envidia; al orgullo de la vida y al alejamiento de Dios?

**Todos:** Sí, renuncio

**El sacerdote:**

¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, ¿creador del cielo y de la tierra?

**Todos:** Sí, creo.

**El sacerdote:**

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que, por obra del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, que pasó por la tierra haciendo el bien, que murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

**Todos:** Sí, creo.

**El sacerdote:**

¿Creen en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que habló por los profetas, que anima y santifica a la Iglesia, que ustedes recibieron de un modo singular en el día de su confirmación, como fue dado a los Apóstoles el día de Pentecostés?

**Todos:** Sí, creo.

**El sacerdote, juntamente con la asamblea:**

Esta es nuestra fe.

Esta es la fe de la Iglesia,  
que nos gloriamos de profesar  
en Cristo Jesús, Señor nuestro.

**Y concluye el sacerdote:**

**D**ios Padre santo y fuente de toda santidad,  
en esta Vigilia de Pentecostés,  
te pedimos, que renueves en estos hijos tuyos,  
la gracia del bautismo y de la confirmación,  
para que puedan vivir a plenitud los frutos del Espíritu Santo.  
Que vivan en caridad, alegría y paz;  
generosidad, comprensión de los demás y confianza;  
mansedumbre y dominio de sí mismo.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

**R.** Amén.

## Oración de los Fieles

El sacerdote:

Invocando la efusión del Espíritu Santo que hace nuevas todas las cosas, presentemos nuestras súplicas al Padre. Pidamos que su Amor se derrame en nuestros corazones para ser testigos de reconciliación en nuestra ciudad.

### **R. ¡Oh Señor, envía tu Espíritu y renueva nuestra ciudad!**

1. Por la Iglesia y nuestro arzobispo: Para que, animada por la **Caridad** y el **Gozo** pascual, nuestra Arquidiócesis (Diócesis, Vicariato Apostólico), sea casa y escuela de comunión, donde el anuncio del Evangelio sane las divisiones de nuestra sociedad. *Roguemos al Señor.*
2. Por los ministros ordenados y la vida consagrada: Para que, reflejando la **Longanimidad** y la **Mansedumbre** de Cristo, acompañen con esperanza el caminar de nuestro pueblo, especialmente en los sectores más necesitados de consuelo. *Roguemos al Señor.*
3. Por quienes tienen en sus manos el destino de nuestra ciudad-región: Para que, movidos por la **Benignidad** y la **Bondad**, busquen siempre caminos de justicia que conduzcan a una paz estable y duradera para todos los ciudadanos. *Roguemos al Señor.*
4. Por los hogares y la juventud de nuestra ciudad: Para que el Espíritu cultive en ellos la **Fe**, la **Modestia** y la **Continencia**, fortaleciendo los vínculos familiares frente a la cultura de la violencia y el descarte. *Roguemos al Señor.*
5. Por los que sufren y las víctimas del conflicto: Para que experimenten la **Paciencia** que brota de la confianza en Dios y la **Pureza** (castidad) de corazón que permite perdonar, hallando en la Iglesia

una mano solidaria que alivie su dolor. *Roguemos al Señor.*

6. Por nuestra comunidad parroquial: Para que, dócil a la acción del Espíritu, manifieste el **fruto de la Paz** en cada acción misionera y sea reconocida por su unidad y servicio desinteresado en nuestro barrio. *Roguemos al Señor.*

**El sacerdote:**

Dios Padre, que por la luz del Espíritu Santo instruyes los corazones de tus fieles, concédenos vivir siempre según ese mismo Espíritu para gustar del bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

## **Lucernario de los Siete Dones:**

### **"Luz para la Paz de nuestra Ciudad"**

Ahora se realizará un lucernario a modo de presentación de dones, se entrarán siete cirios que podrían ser portados por representantes de distintas realidades de la ciudad (un joven, una víctima, un líder social, una religiosa, etc.), subrayando la dimensión de clamor por la paz de la ciudad-región.

**Comentario Inicial:**

Queridos hermanos: El Espíritu Santo es la "Luz Santificadora" que desciende hoy sobre nosotros. En este momento de la Vigilia, presentaremos siete cirios que representan sus dones sagrados. No son solo luces decorativas, sino el compromiso de nuestra Iglesia de dejar que el Espíritu ilumine los rincones más oscuros de nuestra ciudad-región. Cada don es una herramienta de paz y un camino para la reconciliación. Recibamos esta luz que transforma el corazón.

#### **1. Don de Sabiduría**

- **Explicación:** Es el gusto por las cosas de Dios. En una ciudad herida, la Sabiduría nos permite ver la realidad con los ojos del Padre, encontrando semillas de bien donde otros solo ven conflicto.

- **Oración:** Ven, Espíritu de Sabiduría, y enséñanos a saborear la paz. Que en nuestra ciudad y en nuestra parroquia, busquemos primero tu Reino para que nuestras decisiones construyan fraternidad.

## 2. Don de Entendimiento

- **Explicación:** Nos permite profundizar en las verdades de la fe y comprender el valor sagrado de la vida humana, hoy tan vulnerada.
- **Oración:** Ven, Espíritu de Entendimiento, e ilumina nuestra mente para que comprendamos que el otro es mi hermano y que toda vida merece ser protegida.

## 3. Don de Consejo

- **Explicación:** Es la guía interior para elegir el camino del bien. En medio de la violencia, este don nos orienta hacia el perdón y la solución pacífica de nuestros conflictos.
- **Oración:** Ven, Espíritu de Consejo, y guía los pasos de quienes buscan la reconciliación. Sé Tú la voz que nos indique el camino de la concordia.

## 4. Don de Fortaleza

- **Explicación:** Es la fuerza divina para resistir al mal y perseverar en el bien. Es el valor para ser artesanos de paz allí donde el miedo intenta paralizarnos.
- **Oración:** Ven, Espíritu de Fortaleza, y danos el valor para ser testigos de esperanza en nuestros barrios, venciendo el mal a fuerza de bien.

## 5. Don de Ciencia

- **Explicación:** Nos ayuda a dar su justo valor a las cosas creadas y a descubrir la presencia de Dios en la historia de nuestro pueblo.
- **Oración:** Ven, Espíritu de Ciencia, y enséñanos a valorar la dignidad de cada persona de nuestra región, reconociendo en cada rostro la huella de tu amor.

## 6. Don de Piedad

- **Explicación:** Sana nuestro corazón de la dureza y lo abre a la ternura hacia Dios y hacia los hermanos, especialmente hacia los que sufren.
- **Oración:** Ven, Espíritu de Piedad, y danos un corazón tierno para consolar a las víctimas y trabajar unidos, como una sola familia, por el bien común.

## 7. Don de Temor de Dios

- **Explicación:** No es miedo, sino el respeto profundo por la voluntad de Dios y el temor de ofender su amor hiriendo al prójimo.
- **Oración:** Ven, Espíritu de Temor de Dios, y danos un respeto sagrado por la vida de nuestros hermanos, para que en nuestras ciudades nunca más se derrame sangre inocente.

### Conclusión del Lucernario:

Con estas luces encendidas, que representan la plenitud del Espíritu, presentemos el Pan y el Vino, frutos de la tierra y del trabajo humano, que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nuestra Paz definitiva.

*La misa continua del modo acostumbrado. Se toman los elementos de la misa de la vigilia de Pentecostés:*

- Oración sobre las ofrendas (p. 381)
- Prefacio de pentecostés (p. 386)
- Plegaria eucarística I o II o III, se dice el recuerdo propio en la intercesión.

## Oración después de la comunión

**E**stos dones que acabamos de recibir, Señor,  
nos sirvan de provecho,  
para que nos inflame el mismo Espíritu  
que infundiste de modo inefable en tus apóstoles.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Se puede usar la fórmula de bendición solemne

Dios, Padre de los astros,  
que en el día de hoy iluminó las mentes de sus discípulos  
derramando sobre ellas el Espíritu Santo,  
los alegre con sus bendiciones  
y los llene con los dones del Espíritu consolador.

R. Amén.

Que el mismo fuego divino,  
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,  
purifique sus corazones de todo pecado  
y los ilumine con la efusión de su claridad.

R. Amén.

Y que el Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe  
a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas  
les conceda el don de la perseverancia en esta misma fe,  
Y así puedan pasar de la esperanza a la plena visión.

R. Amén.

La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes.

El pueblo responde:

Amén.

## **HORA SANTA**

Si se cree oportuno, omitidos los ritos conclusivos, se puede tener una hora santa. Dicha la oración después de la comunión, se introduce.

Mientras el que preside expone el santísimo sacramento sobre el altar, se canta un canto apropiado. El celebrante se arrodilla delante del altar e incienso el Santísimo Sacramento. Cuando se termina la canción de entrada, se hace un momento de oración en silencio.

## **Meditación**

Se proponen un texto, para ser leído, acompañado con una breve reflexión y así guardar unos instantes de silencio meditativo.

### **Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23**

Al anoecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en su casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

—«Paz a ustedes».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

—«Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

—«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos».

### ***Palabra del Señor.***

Al terminar la lectura del Evangelio, puede invitar a la asamblea a un momento de silencio profundo antes de iniciar esta meditación, visualizando cómo el Señor "sopla" la paz sobre los lugares más conflictivos de la ciudad.

## Reflexión

*"Al anochecer de aquel día... estaban los discípulos con las puertas cerradas por miedo".* Al igual que en el Cenáculo, hoy en muchas partes de Colombia nos encontramos a menudo con las puertas del corazón y de nuestros barrios cerradas por el miedo a la violencia. Pero Jesús se hace presente en medio de nuestra "geografía del dolor" y nos dice: «**La paz esté con ustedes**».

La paz no es un acuerdo humano, es el primer **don del Espíritu Santo**. Al soplar sobre nosotros, el Resucitado nos transmite su propia vida para sanar nuestras llagas como el confinamiento, el reclutamiento de jóvenes y la exclusión que hiere nuestra ciudad-región. Este "soplo" divino es el que nos da la *Parresía (la audacia, la valentía)* para denunciar la injusticia y la fuerza para ser "reparadores de brechas".

Recibir el Espíritu es recibir el poder de reconciliar: *"A quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados"*. El Señor nos llama hoy a pasar de la Mesa Eucarística a la Mesa del Mundo, transformando nuestras parroquias en Escuelas de Perdón. La paz es un don que se recibe en la adoración, pero se custodia en la "caridad política" y en la justicia social.

Señor, toca el corazón de piedra de los violentos. Que tu Espíritu desarmado y desarmante rompa nuestras fronteras invisibles. Que en esta Vigilia, nuestra Iglesia pase del miedo a la misión, para que en cada rincón de nuestros pueblos y ciudades florezca la esperanza y seamos, en Cristo, un solo cuerpo.

## Súplicas

El presidente:

Dirijamos nuestra mirada a Cristo, nuestra Paz, que en el Cenáculo sopló su Espíritu sobre los discípulos, y presentémosle nuestro clamor por nuestra ciudad-región:

### **R. ¡Señor, danos tu Espíritu de Paz!**

1. Por los que lloran la violencia: Para que el Espíritu Santo, gran Consolador, derrame el fruto de la benignidad y la mansedumbre en los corazones heridos por el conflicto en nuestros barrios y comunas. Oremos.
2. Por los jóvenes de nuestra región: Para que el don de Fortaleza los preserve de las garras del reclutamiento forzoso y la desesperanza, y encuentren en la Iglesia un espacio de vida y dignidad. Oremos.
3. Por quienes ejercen la autoridad: Para que el don de Consejo guíe sus decisiones hacia una "caridad política" que busque el bien común y la justicia estructural para los más pobres. Oremos.
4. Por nuestra Arquidiócesis de... (Diócesis, Vicariato): Para que, bajo el lema "*En Cristo somos uno*", el Espíritu de Unidad nos convierta en "reparadores de brechas" y artesanos de una paz desarmada y desarmante. Oremos.
5. Por los violentos: Para que el Espíritu de la Verdad toque sus corazones de piedra, los mueva a la conversión y reconozcan que el respeto a la vida es la piedra angular de nuestra sociedad. Oremos.

### **Oración Conclusiva**

Señor Jesucristo, nuestra Paz y Esperanza: Tú que en el Cenáculo soplaste tu Espíritu sobre los miedos de los discípulos, derrama hoy ese mismo Aliento sobre nuestra ciudad-región. Sana nuestras llagas, desarma los corazones violentos y haznos "reparadores de brechas".

Que el don de tu Espíritu nos transforme en una sola familia, capaz de edificar en nuestra nación, la justicia y la paz que tanto anhelamos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**R. Amén.**

Se puede finalizar con esta oración: arraigados en la caridad, artesanos de una nueva humanidad.

## **ORACIÓN POR LA PAZ Y LA UNIDAD REGIONAL**

Señor de la historia y Príncipe de la Paz, al contemplar nuestro Departamento, sus poblaciones y ciudades, te damos gracias por la fe de nuestro pueblo, que, como el grano de mostaza, resiste en medio de la tormenta.

Padre de misericordia, mira con ternura nuestras heridas. Sana el dolor de las familias que lloran a sus ausentes, rompe las cadenas de quienes están confinados por el miedo y toca el corazón de piedra de los violentos, para que, deponiendo las armas, descubran en el otro a un hermano.

Espíritu Santo, dador de unidad, haz de nosotros una Iglesia verdaderamente sinodal. Que sepamos caminar juntos, escuchando el clamor del pobre, siendo artesanos de una esperanza que no defrauda.

Señor Jesús, camina con nosotros por los senderos de nuestra región.

María, tú, que eres Reina y Madre de estas tierras, guía nuestros pasos hacia la unidad y protege nuestros hogares, tú que eres auxilio de los cristianos y consuelo de los afligidos y cautivos, intercede por la libertad de quienes sufren opresión y por la paz de este pueblo que te ama con corazón sincero.

**Amén.**

## **Bendición del santísimo**

El celebrante se arrodilla enfrente del altar, delante del Santísimo Sacramento y entona las alabanzas.

Bendito sea Dios.  
Bendito sea su santo Nombre.  
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.  
Bendito sea el Nombre de Jesús.  
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.  
Bendita sea su Preciosísima Sangre.  
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.  
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.  
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.  
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.  
Bendita sea su gloriosa Asunción.  
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.  
Bendito sea San José, su castísimo esposo.  
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

**V.** Les diste pan del cielo.

**R.** Que contiene en sí todo deleite.

Luego se levanta y dice:

Oremos

**O**h Dios,  
que en este Sacramento admirable  
nos dejaste el Memorial de tu Pasión;  
te pedimos nos concedas venerar  
de tal modo los sagrados misterios  
de tu Cuerpo y de tu Sangre,  
que experimentemos constantemente  
en nosotros el fruto de tu redención.  
Que vives y reinas por los siglos  
de los siglos.

**R.** Amen.

Mientras se entona el canto Tantum Ergo (o cualquier otro himno Eucarístico apropiado) se inciensa el Santísimo Sacramento. Cuando se termina el himno, una vez dicha la oración, el celebrante toma el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y, sin decir nada, traza la señal de la cruz con la custodia.

### **Reserva y canto final**

Concluida la bendición, mientras se entona un canto eucarístico, se reserva el Santísimo Sacramento. Luego el celebrante y los ministros asistentes, mirando al altar, inclinan la cabeza y se retiran.